

## **¿Hasta cuándo?**

Este gobierno se está tomando en serio la tarea de “recortar”. Sin embargo, no sólo las “autoridades económicas” se dedican a joderle el futuro a medio y largo plazos con sus previsiones catastrofistas para la economía española, si no que en el corto plazo ya se les dice a los ministros que se dejen de zarandajas pidiendo más márgenes de tiempo para alcanzar los objetivos. Objetivos, ¿de quién?

Si se tratara de un grupo de pobres dando por mitad del alma en la plaza del pueblo, ¡qué poco caso habría que hacerles! Pero, se trata de “los Mercados”. Joder, “los Mercados”. Esto sí que da miedo, y no el mierda del Tío del Saco.

Estos sinvergüenzas, que tienen nombre y apellidos propios (detrás de los estudiados nombres elegidos para sus empresas), no se someten nada más que a sus caprichosas planificaciones: sus cuentas son los únicos objetivos a cubrir.

En este país no sólo estamos afianzando la dictadura global de los mercados, estamos entrando en la categoría de gobiernos comparsa. ¿Hasta cuándo se podrá mantener este orden de cosas? ¿Hasta cuándo resistirá la sociedad esta tomadura de pelo?

¿Acaso todavía alguien cree que ha servido para algo elegir una opción entre varias para que lleve adelante su programa político? La demostración más palmaria la encontramos en que día a día los ministros hacen propuestas... y se promete que, al día siguiente, habrá más. ¿Qué tenemos en el gobierno, ministros o hacedores de las cuentas de los planes de terceros?

La situación es muy grave. Y es muy grave no sólo porque se esté creando una distancia económica preocupante entre las personas que antes podrían estar entre, digamos, esa clase media que vivía con sueldos “justitos” y que ahora, desde el paro, ve cómo hasta el “milleurista” con trabajo se le distancia socialmente... Lo grave es que se está destrozando la esencia de la democracia, y mientras, política de palo y zanahoria.

Y ahora es cuando descubro la auténtica metáfora del “palo y la zanahoria”: yo andaba en la errónea creencia de que, en algún momento, el burro se comía la zanahoria... No: la zanahoria siempre está a la misma distancia. Y lo que es peor: al tío del borrico lo llevamos a cuestras y no somos capaces de voltearlo. Porque, no nos olvidemos, si de zanahorias se trata, al tío del borrico lo llevamos a cuestras. Nosotros.

Con estas guisas, lo que vamos a conseguir es que se renueve aquella verdad que se perseguía en la generación de nuestros padres: “moriremos pobres, pero honrados”, por la otra, ahora más moderna, de “nos matarán de pobres, pero no deberemos ná”... ¡Ja: verás tú la herencia de nuestros hijos!

Fecha: 24/01/12

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*